



EL ANÁLISIS SEMANAL DE PRIMERA PIEDRA
(Nº 883 del 18 de Mayo de 2020)

**NO SE PODRÁ ARAR
EL FUTURO
CON BUEYES VIEJOS**



Ahora puede saber de nosotros en twitter @revistaprimerap
Y en <https://www.facebook.com/Revista-Primera-Piedra-452740138126022/>

Contenido

EDITORIAL.....2

I. LA SOCIEDAD ES EL MURO DE CONTENCIÓN FRENTE LA PANDEMIA Y LA RECESIÓN. Por Rafa Ruiz Moscatelli, escritor.....2

II. NUEVA NORMALIDAD VERSUS NUEVA SOCIEDAD. Por Enrique Ceppi Lazo.4

III. DIAMELA ELTIT: “BOLSONARO HABRÍA ESTADO FELIZ CON ESTA MINISTRA (SANTELICES): ES UNA VERGÜENZA” por Daniela Cáceres Villalón. El Mostrador 14 mayo, 2020.5

IV. ¿CATASTROFISMO ANTICAPITALISTA? Por Atilio Boron.7

V. ¿MATÓ EL COVID-19 A LA GLOBALIZACIÓN? Por The Economist, Londres, edición 14 de mayo 2020 (Traducción de PP).....8

VI. LOS FACTORES DE RIESGO DE MUERTE POR COVID-19 revelados en el análisis más grande del mundo de los registros de pacientes hasta la fecha.10

VII. LAS CIFRAS PANDÉMICAS ¿Y LA ENCUESTA? Por Omar Villanueva Olmedo Director OLIBAR Consultores.....11

VIII. ¡BYE-BYE, FUKUYAMA! Por Luis Cifuentes Seves, Profesor Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Universidad de Chile.....12

CARTAS Y COMUNICADOS.....15

Palabras de madres de lxs prisionerxs politicxs de la revuelta (OFAPP).....15

No se olvide de visitar nuestra revista semanal en la web si no le llega a su correo. Hace 870 semanas (18 años) que sale SIEMPRE pero los servidores nos envían a veces a spam. Ahora también la encontrará en <http://www.revistaprimerapietra.cl/revistas.php>



EDITORIAL.

El senador Rabindranath Quinteros se ha hecho merecedor de un sumario sanitario e investigación penal por subirse a un avión para viajar a su casa, en Puerto Montt, teniendo la sospecha de coronavirus. ¿Qué queda para Sebastián Piñera y Jaime Mañalich que han jugado con las cuarentenas “dinámicas” y la “nueva normalidad” llevando a Chile al mayor peligro sanitario de su historia? El senador ha resultado positivo para Covid-19, el gobierno de Piñera ha dado positivo para delito de negligencia: tienen al sistema de salud sobrepasado y aún no reconocen sus errores. Los llamados a la unidad desde La Moneda no tendrán respuesta positiva sin un cambio de la política de combate a la pandemia.

I. LA SOCIEDAD ES EL MURO DE CONTENCIÓN FRENTE LA PANDEMIA Y LA RECESIÓN. Por Rafa Ruiz Moscatelli, escritor.



El viernes 15 de Mayo a las 22 hrs el Gran Santiago entró en cuarentena tras cuidarse a medias de una pandemia que no es mortal a medias. Desde el inicio erraron su curso de acción. Alardearon con la logística, “compramos”, “importamos”. Y luego se refugiaron en el Big Data, que sirve, pero no es la lámpara de Aladino para guiar el día a día. Ese instrumento de recopilación de información y análisis fue usado con los pies por el gobierno en las movilizaciones iniciadas el 18 de Octubre del 2019.

El presidente de las organizaciones empresariales Juan Sutil voló a retratarse desembarcando ventiladores y a forzar al gobierno a mantener la actividad económica sabiendo que ello esparciría el virus. Actitud nefasta. Bastaba con mirar las cifras de la OCDE para ver el espiral de muertos e infectados en el planeta. Vivimos en Chile señor Sutil y Chile es un país del planeta. El virus no tiene fronteras. Ni miraron los análisis de la ONU. Las limitaciones de las autoridades y dirigentes empresariales son sus dogmas. No ven la sociedad.

La sociedad reacciona con eficacia ante algo que no se puede vender ni comprar como los sucesos naturales. La autoridad aprovechando el silencio de la Televisión desechó las opiniones de la mesa social. Luego se rodearon de precauciones financieras enredando a la población con su propia confusión. Cuidarse un día no y otro sí no es la orientación esperada de un gobierno ante una emergencia.

La sociedad es la luz roja.

Las organizaciones sociales han mantenido una línea: sin vacuna la acción más eficaz es la cuarentena, y el autocuidado de los pobres debe ser financiado. Esta claridad tiene poca prensa. Pocos columnistas. Las redes sociales son su principal vehículo de expresión. A partir de esta alarma la sociedad civil estuvo más atenta.

Para enfrentar la pandemia hay dos visiones en pugna la de la plutocracia y sus servidores y la de las organizaciones sociales. Ellos llevan la batuta en la contienda por cambiar las desigualdades y abusos en la sociedad chilena reiniciada el 18 de Octubre en Santiago.

A esta crisis que aún tiene una vía política: plebiscito, AC, y elecciones, ahora se agregan los efectos de la recesión económica internacional generada por el virus. Esta como las anteriores recesiones generará organizaciones sociales de sobrevivencia y cooperación. Ellas se entamarán con las demandas sociales y políticas más gruesas. La economía



chilena y sudamericana genera una masa de trabajadores esporádicos, la pandemia ya muestra su difícil sobrevida y la de los cesantes de las grandes ciudades. El descontento aumentará. El individualismo que es fuerte en los sectores populares y en la sociedad chilena, basculará entre el sálvese quien pueda, los negocios ilegales y la creación de vidas comunitarias de sobrevida. Esta es la mayor complejidad política del futuro inmediato.

La recesión debilitará más a la plutocracia. A la pérdida de legitimidad de sus representantes, a la corrupción en instituciones del estado y personeros de la política y las corporaciones empresariales, se adiciona la pérdida de poder económico de personas y grupos empresariales. Ello preocupa al lado más conspirador de las fuerzas del gobierno. Ellos fortalecen el poder represivo del estado.

El gobierno no entiende que la crítica fortalece pues tiene el efecto contrario de la autocomplacencia. Este es un error frecuente del poder. La concertación alabada por El Mercurio, el mismo que sintonizaba a los autocomplacientes de la época; incriminó a la crítica. El resultado fue un continuo debilitamiento del poder político para gobernar desde un estado administrado por burócratas y tecnócratas conservadores. La pugna no se terminará con un armisticio político armado por lobistas. El origen del conflicto es una economía estructuralmente frágil y un cambio durable en la conciencia política de las nuevas generaciones. La disputa se desarrollará combinando las demandas de Octubre, la resistencia contra el virus y la movilización por los efectos sociales de la recesión. La sociedad es el lugar donde mejorará la situación. Hay nuevas avanzadas políticas. Ellas, para sobrevivir con sus hijos, buscan ser el ecosistema y no sus destructores. Están abiertas a otras convivencias amorosas y filiales. Piensan estrategias de producción y distribución usando menos energías y menos territorios.

Apoyemosnos. Que la sociedad mande hasta cambiar lo que la asfixia e impide su desarrollo más armónico. El poder no sabe hacerlo, se perpetua no cambia. Está lleno de debilidades humanas por cierto, pero cabronas y dañinas. No queda más que hacerlo transitorio, como dijo Manuel Rodríguez “basta un año para gobernar” y lo mataron. Que crimen más grande.

16.05.20





II. NUEVA NORMALIDAD VERSUS NUEVA SOCIEDAD. Por Enrique Ceppi Lazo.



El país estaba comenzando un proceso de cambio constitucional (el llamado contrato de vida en común), lo más cercano a una discusión sobre el futuro, sobre el tipo de país que queremos para nuestras hijas y nietas cuando la pandemia del Covid-19 interrumpió y a muchos nos ha dejado en estado de shock, paralogizados. Pero no todo el mundo se ha quedado paralizado: la derecha más dura, la que no quiere mover ni una coma de la Constitución de 1980 siguen activa lanzando torpedos para postergar hasta el infinito la apertura del proceso constituyente.

Hay una minoría que se ha beneficiado del sistema capitalista neoliberal consagrado y apernado por la moribunda Constitución y no quiere ningún cambio. (Son los mismos que piden que “papa” fisco salve a las grandes empresas, como Latam, sin tocar la propiedad privada de las mismas). Es la minoría que no tiene problemas con el Covid-19 ni con la recesión económica: cuando termine la pandemia serán un poco menos ricos, a diferencia de la mayoría que saldrá de esta plaga más pobres que antes.

Es verdad que lo más importante hoy es la política para confrontar el virus y su expansión. Mientras no exista un tratamiento antiviral ni una vacuna lo más importante es demorar los contagios de la pandemia de forma de no copar ni sobrepasar la capacidad de los servicios médicos disponibles.

No es aceptable que hoy las autoridades responsabilicen a la población de no cumplir las medidas de prevención después que ellos mismo llamaron a una “nueva normalidad”, al “retronó seguro”, a tomarse un café o una cerveza con los amigos, a volver al trabajo en las oficinas y otros mensajes dando por controlada la pandemia.

Espero que nunca volvamos a la “normalidad”, nueva ni vieja. Los chilenos le pusieron fin a la “normalidad” el 18 de Octubre, los millones de chilenos que salieron a las calles, se reunieron en cabildos y obligaron las instituciones políticas del país a cambiar las prioridades dejaron claro que habíamos llegado al final de la “normalidad” instalada en la transición post dictadura.

El corona virus nos obligó a empujar el plebiscito de entrada desde Abril a Octubre y nada nos asegura que en esa fecha habrá el mínimo de condiciones sanitarias para realizar la votación. Lo más probable es que, más allá de las ineptitudes de Piñera y Mañalich, el virus seguirá recorriendo el país y, de rebote en rebote, una parte importante de la población seguirá en cuarentena hasta que se llegue una vacuna. La pandemia puso al debate constitucional aparentemente en “pausa”, todos estamos centrados en torno a la crisis sanitaria y hemos dejado de lado los temas levantados por la movilización ciudadana de Octubre.

Es importante no abandonar la discusión sobre la nueva sociedad que queremos levantar en el futuro post pandemia y post Constitución de 1980. La responsabilidad de las organizaciones políticas de izquierda es iniciar ahora la elaboración de un programa unitario para construir un nuevo país, más democrático, con menos mercado y menos Estado, más regionalismo y más autonomía comunal, más solidaridad y más equidad de género, menos IVA y más impuestos a las fortunas, más producción nacional y más respeto al medio ambiente, menos gasto militar y más inversión en educación y salud. Cuando hay voluntad política y un horizonte claro las cosas pueden cambiar.



III. DIAMELA ELTIT: “BOLSONARO HABRÍA ESTADO FELIZ CON ESTA MINISTRA (SANTELICES): ES UNA VERGÜENZA” por Daniela Cáceres Villalón. El Mostrador 14 mayo, 2020.

El reciente nombramiento de la nueva ministra de la Mujer y la Equidad de Género, ha despertado una serie de críticas por parte de diversos sectores, especialmente de las mujeres, quienes han alzado la voz creando la consigna #NoTenemosMinistra. Sobre este tema, la situación del país a causa de la pandemia y más, habló la destacada escritora chilena, quien catalogó la llegada de Macarena Santelices como “una agresión a las mujeres chilenas”.

“El nombramiento de esta persona como ministra de la Mujer es una agresión a las mujeres chilenas. Carece de una mínima preparación cultural y conceptual que le posibilite ejercer su función. Está colonizada por un machismo que conocemos muy bien”, dijo Eltit.

En palabras de la autora, la ministra es “violenta, clasista, racista y de un nacionalismo furioso”, ya que “según sus palabras recientes, piensa en solucionar conflictos sociales mediante guerra y muertes. Así lo expresó con motivo del estallido chileno. Está en contra de los migrantes de manera explícita y eso, desde luego, incluye a las mujeres que podrían acudir a su repartición”.

En esa misma línea recordó su parentesco con Augusto Pinochet, quien fue tío abuelo de Santelices. “Ella lo utiliza como capital simbólico pretendiendo ser su heredera. Su terrible nombramiento es el resultado del estado de excepción y del drama terrible como es la pandemia. En un Estado enteramente



democrático, habría implicado una protesta imparable. Pero, claro, la actual ministra solo es comparable con el ultrafanático converso Mauricio Rojas. Bolsonaro habría estado feliz con esta ministra. Es una vergüenza”.

-Aparte de Santelices, ¿había otras opciones en la derecha chilena?

-La derecha cuenta con mujeres liberales que tienen una formación en la materia. Yo no comparto sus posiciones fundadas solo en derechos pero filiadas de manera irrestricta al capital. Se puede pensar en La Comunidad Mujer o el CEP, entre otros espacios. La locura de este nombramiento –como si fuera poco todo lo que está pasando– también ignora, agrade y ningunea a las mujeres de derecha que cuentan con aptitudes. Pero, claro, ellas pertenecen a este Gobierno que las ignora y las desvaloriza.

El ministerio arrastra una mala fama desde el liderazgo de Isabel Plá en el estallido social. Pareciera que ese punto de inflexión marcó un antes y un después en la retina de las mujeres. En ese contexto, Eltit, señala que “el Ministerio de la Mujer se probó a sí mismo durante el estallido. Nunca se relacionó con las mujeres víctimas de la violencia policíaca, ni se movilizó para entender y atender los fundamentos de las protestas multitudinarias de las mujeres. Se detonó en ese ministerio una forma de evasión e inexistencia”.



La otra pandemia: la violencia contra las mujeres en distintas esferas

Las mujeres han sufrido distintos efectos colaterales que ha dejado la llegada del COVID-19, algunas de ellas están viviendo situaciones graves de agresiones físicas y psicológicas por parte de sus parejas, otras están trabajando más que nunca a causa del trabajo doméstico no remunerado y otras, al igual que miles de chilenos, han perdido sus fuentes de ingresos, situación que se agrava si son migrantes.

“Las mujeres de clases medias y las mujeres pobres son la 'zona de sacrificio humano' de este modelo económico. Un modelo fundado en la acumulación de riqueza que está exenta del pago de impuestos en relación con sus ganancias. Una riqueza que explota los cuerpos de las mujeres mediante infrapagos y la obligación emocional de entregarse a labores impagas de cuidados. El nivel de riqueza es posible por la explotación de las mujeres. Los multimillonarios empresarios exprimen al Estado mediante fundaciones y empresas tercerizadas con las que están relacionados. Y, a la vez, se esmeran por desprestigiar al Estado que explotan”, dijo.

“Este neoliberalismo intensificado es un modelo hegemónico de masculinidad y allí las mujeres, incluidas sus adeptas, son discriminadas. Las mujeres son las desiguales de esta desigualdad sin límite que nos recorre y que hoy es indiscutible”, agregó.



Para la escritora, “son las mujeres que ya están emancipadas de los antiguos imaginarios de sujeción, las mujeres descolonizadas de los mandatos masculinos, las que unen derechos y cambio social, las que darán sus batallas para atenuar y luego revertir esta situación”, porque “así lo ha demostrado la historia feminista que ya tiene más de un siglo

completo de lucha. Los hombres no lo van a hacer por ellas y menos la periodista Santelices”.

-¿Qué lectura hace del momento actual de crisis?

-Chile desde octubre 18 abandonó lo que conocíamos como "normalidad". La trágica pandemia llegó para remarcar de modo indesmentible lo que se visibilizó durante el estallido. Hoy, vemos minuto a minuto la fragilidad y las deficiencias que el sistema consiguió imponer como normal. Existe una geopolítica de la injusticia que afecta, pienso, al menos a un 75% de la población.

“Habría que resignificar la palabra 'normalidad', no solo frente a la enfermedad sino también ante las graves y prolongadas secuelas de la enfermedad social que ha provocado el neoliberalismo. Hay que pensar en el fracaso parlamentario de la oposición. Una oposición parlamentaria que en una de sus partes se alió a la derecha y otros de manera simbólica no pudieron salir de la red neoliberal en la que están atrapados. Literalmente viven bien del Estado y apuestan por un ejercicio interminable”, añadió.

Dentro de su visión, la narradora rescata a “figuras muy importantes” como “Izka Siches y el Colegio Médico, que con un discurso sereno y afectuoso se impuso al terrible autoritarismo de Mañalich y su fracasado liderazgo fundado en éxitos y guerras. O el



joven Gustavo Gatica, estudiante de historia, pese a su dramática condición de ceguera por un crimen policial, mantiene su posición solidaria y activa. Hay que romper el elitismo. Mirar con detalle la sociedad civil y sus organizaciones, la fuerza de la Coordinadora Feminista, los barrios, las épicas de las regiones, la necesaria descentralización”.

Por último, Diamela Eltit se refirió al mundo intelectual y qué pueden hacer desde su tribuna en estos momentos, señalando que puede “hablar de las escritoras chilenas. A diferencia de nuestros colegas, un grupo considerable de ellas han creado diversas organizaciones para defender sus derechos autorales y han difundido la precariedad que atraviesa al gremio en este tiempo. Pero también muchas han construido un frente nacional de rechazo ante las graves situaciones sociales que afectan al país. Un número consistente de escritoras hoy representan un frente no solo lúcido y activo, sino también inédito en la proliferación de sus organizaciones”.

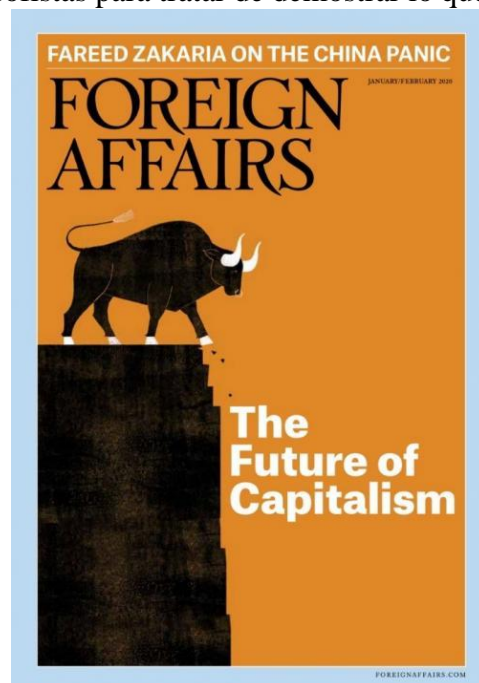
“Quiero destacar que, más allá de la diversidad de sus escrituras y la pluralidad de sus estéticas, las escritoras y críticas literarias chilenas hoy lideran el mapa literario local y latinoamericano”, finalizó.

IV. ¿CATASTROFISMO ANTICAPITALISTA? Por Atilio Boron.

A veces me acusan de apelar a diagnósticos catastrofistas para tratar de demostrar lo que los ideólogos oficiales del sistema (los Vargas Llosa y compañía, nucleados en la Fundación Libertad) consideran absurdo o extravagante: que en el horizonte del capitalismo se vislumbre la posibilidad de su ocaso.

Tal como lo he dicho en repetidas ocasiones no será una pandemia la que vaya a derribarlo sino la lucha de las fuerzas sociales y políticas empeñadas en construir un mundo mejor. Pero no deja de ser un dato significativo que Foreign Affairs, la centenaria revista del Council on Foreign Relations, haya publicado un número especial, antes de la pandemia, dedicado a los graves desafíos que enfrenta el capitalismo.

La ilustración de la portada es magnífica: allí está el toro emblemático de Wall Street súbitamente paralizado frente a un insondable abismo cuyo borde comienza a resquebrajarse. El veredicto final de esta crítica coyuntura, la más grave enfrentada por el capitalismo desde 1929, será sentenciado por la lucha de clases. Pero la grave preocupación que trasunta esta publicación es un claro indicio de que los intelectuales orgánicos de la burguesía imperial y sus grandes estrategias sienten que hay un espectro que ronda no sólo por Europa sino por todo el mundo: el espectro del pos-capitalismo. No se lo divisa aún con precisión porque estamos en medio de la batalla. Pero la posibilidad de una reconstrucción pos-capitalista, o tal vez “protosocialista”, de las sociedades contemporáneas es algo que no puede ser subestimado.





Por eso la derecha mundial se ha puesto en guardia, y su fino instinto le ha dicho se enfrenta a un peligro de inéditas proporciones. Falta saber si las clases y capas populares y sus representantes políticos caen también en la cuenta de que el sistema ya carece el vigor de antaño, que está lejos de ser inexpugnable y que puede ser derrotado. La pandemia no fue quien originó la crisis, pues ésta venía gestándose desde antes. Lo que sí hizo fue correr, con mortífero impulso, el telón que ocultaba sus enormes contradicciones y debilidades, que ahora son percibidas por (casi) todos. La rápida disipación del fetichismo característico de la sociedad burguesa ha hecho que grandes sectores de las masas populares perciban o intuyan que se puede correr el límite de lo posible mucho más allá de lo que se imaginaban hasta hace unos pocos meses. Y esta convicción está en la base de toda praxis genuinamente revolucionaria. Ojalá que no se malogre esta excepcional oportunidad para construir un mundo mejor.

Blog: www.atlioboron.com.ar

V. ¿MATÓ EL COVID-19 A LA GLOBALIZACIÓN? Por The Economist, Londres, edición 14 de mayo 2020 (Traducción de PP).

Considerando el interés de conocer la mirada de los “guardianes” del sistema capitalista neoliberal, reproducimos este artículo de la última edición del semanario faro de las finanzas del Reino Unido. El pesimismo sobre el futuro de la globalización no es solo opinión de los economistas críticos y alternativos.

El flujo de personas, comercio y capital se ralentizará.

Incluso antes de la pandemia, la globalización estaba en problemas. El sistema abierto de comercio que había dominado la economía mundial durante décadas había sido dañado por el colapso financiero y la guerra comercial chino-estadounidense. Ahora se está recuperando de su tercer golpe en una docena de años en la medida que las cuarentenas han sellado las fronteras e interrumpido el comercio. El número de pasajeros en Heathrow ha disminuido en un 97% interanual; las exportaciones de automóviles mexicanos cayeron un 90% en abril; el 21% de los viajes transpacíficos de contenedores en mayo han sido cancelados. A medida que se reabran las economías, la actividad se recuperará, pero no se espera un regreso rápido a un mundo sin problemas de movimiento de comercio sin restricciones y libre. La pandemia politizará los viajes y la migración y afianzará un sesgo hacia la autosuficiencia. Esta sacudida hacia adentro debilitará la recuperación, dejará a la economía vulnerable y propagará la inestabilidad geopolítica.

El mundo ha tenido varias épocas de integración, pero el sistema comercial que surgió en la década de 1990 fue más lejos que nunca. China se convirtió en la fábrica mundial y las fronteras se abrieron a personas, bienes, capital e información. Después del colapso de Lehman Brothers en 2008, la mayoría de los bancos y algunas empresas multinacionales se





retiraron. El comercio y la inversión extranjera se estancaron en relación con el PIB, un proceso que este periódico más tarde llamó “slowbalisation” (lenta globalización). Luego vinieron las guerras comerciales del presidente Donald Trump, que mezclaron las preocupaciones sobre los manufacturas y el capitalismo autocrático de China, con una agenda internacional de chovinismo y desprecio por las alianzas. En el momento en que el virus comenzó a extenderse por primera vez en Wuhan el año pasado, la tasa arancelaria de Estados Unidos sobre las importaciones habían regresado a su nivel más alto desde 1993 y tanto Estados Unidos como China habían comenzado a desacoplar sus industrias tecnológicas.

Desde enero, una nueva ola de perturbaciones se ha extendido hacia occidente desde Asia. El cierre de fábricas, tiendas y oficinas ha provocado una caída de la demanda y ha impedido que los proveedores lleguen a los clientes. El daño no es universal. La comida todavía está llegando, Apple insiste en que todavía puede fabricar iPhones y las exportaciones de China se han mantenido hasta ahora, impulsadas por las ventas de equipos médicos. Pero el efecto general es salvaje. El comercio mundial de bienes puede reducirse en un 10-30% este año. En los primeros diez días de mayo, las exportaciones de Corea del Sur, una potencia comercial, cayeron un 46% interanual, probablemente la peor disminución desde que comenzaron los registros en 1967.

La anarquía subyacente de la gobernabilidad global está siendo expuesta. Francia y Gran



Bretaña se han distanciado por las reglas de cuarentena, China está amenazando a Australia con aranceles punitivos por exigir una investigación sobre los orígenes del virus y la Casa Blanca sigue en pie de guerra sobre el comercio. A pesar de algunos casos de cooperación durante la pandemia, como los préstamos de la Reserva Federal a otros bancos centrales, Estados

Unidos se ha mostrado reacio a actuar como el líder mundial. El caos y la división interna han dañado su prestigio. El secretismo y las intimidaciones de China han confirmado que no está dispuesta, y que no tiene las condiciones, para tirar el mantel. En todo el mundo, la opinión pública se está alejando de la globalización. Las personas se han visto perturbadas al descubrir que su salud depende de una pelea para importar equipos de protección y de los trabajadores migrantes que trabajan en residencias de ancianos y que hacen las cosechas.

Esto es solo el comienzo. Aunque el flujo de información es en gran medida libre, excepto China, el movimiento de personas, bienes y capital no lo es. En el caso de las personas: La administración Trump propone reducir aún más la inmigración, argumentando que los empleos deberían ir a los estadounidenses. Es probable que otros países sigan la idea. Los viajes están restringidos, lo que limita el alcance para encontrar trabajo, inspeccionar fábricas y hacer pedidos. Alrededor del 90% de las personas viven en países con fronteras cerradas en gran medida. Muchos gobiernos se abrirán solo a países con protocolos de salud similares: una de estas "burbujas de viaje" incluye Australia y Nueva Zelanda y, tal vez, Taiwán y Singapur. La industria está señalando que la interrupción para viajar será duradera. Airbus ha reducido la producción en un tercio y Emirates, un símbolo de la globalización, espera que no se recupere hasta 2022.



El comercio sufrirá a medida que los países abandonen la política de que las empresas y los bienes reciben el mismo trato, independientemente de su procedencia. Los gobiernos y los bancos centrales están pidiendo a los contribuyentes, a través de sus paquetes de estímulo, que prefieran a las empresas nacionales, creando un incentivo enorme y continuo para favorecerlas. Y el impulso para llevar las cadenas de suministro a casa en nombre de la resiliencia se está acelerando. El 12 de mayo, Narendra Modi, primer ministro de la India, le dijo a la nación que había comenzado una nueva era de autosuficiencia económica. El estímulo japonés covid-19 incluye subsidios para empresas que repatrian fábricas; Los funcionarios de la Unión Europea hablan de "autonomía estratégica" y están creando un fondo para comprar participaciones en empresas. Estados Unidos insta a Intel a construir plantas en casa. El comercio digital está prosperando pero su escala sigue siendo modesta. Las ventas al exterior de Amazon, Apple, Facebook y Microsoft equivalen a solo el 1.3% de las exportaciones mundiales.

El flujo de capital también está sufriendo, a medida que se hunde la inversión a largo plazo. La inversión china de capital de riesgo en Estados Unidos cayó a \$ 400 millones en el primer trimestre de este año, un 60% por debajo de su nivel hace dos años. Las empresas multinacionales pueden llegar a reducir su inversión transfronteriza en un tercio este año. Estados Unidos acaba de dar instrucciones a su principal fondo de pensiones federal para que deje de comprar acciones chinas, y en lo que va del año, los países que representan el 59% del PIB mundial han endurecido sus normas sobre inversión extranjera. A medida que los gobiernos intentan pagar sus nuevas deudas gravando a empresas e inversores, algunos países pueden verse tentados a restringir aún más el flujo de capital a través de las fronteras.

No hay nadie allá afuera.

No se deje engañar con la idea que un sistema de comercio con una red inestable de controles nacionales será más humano o más seguro. A los países más pobres les resultará más difícil modernizarse y, en el mundo rico, la vida será más cara y menos libre. La forma de hacer que las cadenas de suministro sean más resistentes no es traerlas a casa, lo que concentra el riesgo y pierde las economías de escala, sino diversificarlas. Además, un mundo fracturado dificultará la resolución de problemas globales, incluida la búsqueda de una vacuna y la recuperación económica.

Trágicamente, esta lógica ya no está de moda. Esos tres golpes al plexo han herido tanto al sistema abierto de comercio que se están descuidando los poderosos argumentos a su favor. Despidase de la mayor era de la globalización y preocúpese por lo que va a ocupar su lugar.

VI. LOS FACTORES DE RIESGO DE MUERTE POR COVID-19 revelados en el análisis más grande del mundo de los registros de pacientes hasta la fecha.

Comunicado de prensa:

Los académicos de la Universidad de Oxford y la Escuela de Higiene y Medicina Tropical de Londres (LSHTM), que trabajan en nombre de NHS Inglaterra y en asociación con NHSX, han analizado los datos de salud con seudónimo de más de 17.4 millones de adultos del Reino Unido para descubrir los factores clave asociados con muerte por COVID-19.



- El estudio más grande hasta la fecha, analizando datos de salud del NHS de 17.4 millones de adultos del Reino Unido entre el 01 de febrero de 2020 y el 25 de abril de 2020, ha proporcionado la evidencia más sólida hasta la fecha sobre los factores de riesgo asociados con la muerte de COVID-19.
- Entre los 17.4 millones de adultos en la muestra, hubo 5,707 muertes en hospitales atribuidas a COVID-19.
- Las personas de origen étnico asiático y negro tienen un mayor riesgo de muerte y, a diferencia de la especulación previa, esto es solo parcialmente atribuible a factores de riesgo clínicos o privaciones preexistentes.
- Los factores clave relacionados con la muerte de COVID-19 incluyeron ser hombre, edad avanzada, diabetes no controlada y asma severa.
- También se descubrió que un fondo privado era un factor de riesgo importante: esto también era solo parcialmente atribuible a otros factores de riesgo clínico.

Este es el estudio más grande sobre COVID-19 realizado por cualquier país hasta la fecha y, por lo tanto, brinda la evidencia más sólida sobre los factores de riesgo asociados con la muerte de COVID-19.

En comparación con los blancos, se descubrió que las personas de origen étnico asiático y negro tenían un mayor riesgo de muerte. Anteriormente, los comentaristas e investigadores han especulado razonablemente que esto podría deberse a una mayor prevalencia de problemas médicos como enfermedades cardiovasculares o diabetes entre las comunidades de negras y minorías étnicas (BME), o una mayor carencia. Nuestros hallazgos, basados en datos más detallados, muestran que esto es solo una pequeña parte del exceso de riesgo. En consecuencia, se debe trabajar más para comprender completamente por qué las comunidades BME tienen un riesgo tan alto de muerte. Además, también se descubrió que las personas de entornos sociales desunidos tenían un mayor riesgo de muerte: nuevamente, este hallazgo no podía explicarse por otros factores de riesgo.



Los resultados confirmaron que los hombres tienen un mayor riesgo de muerte por COVID-19, así como las personas de edades más avanzadas y las personas con diabetes no controlada. También se encontró que las personas con asma más grave tenían un mayor riesgo de muerte por COVID-19.

Fuente: <https://opensafely.org/press-releases/2020/05/covid-risk-factors/>

VII. LAS CIFRAS PANDEMICAS ¿Y LA ENCUESTA? Por Omar Villanueva Olmedo Director OLIBAR Consultores.



Nos llama la atención, como a casi todo el mundo los números. Grandes, chicos, relativos, absolutos y sobre todo las dudas que se produzcan cuando en función de números históricos se proyecten, números que debieran aparecer en el futuro en función de los primeros, por medio de un método esencialmente proyectivo.



La pandemia ha dado origen a números de varios tipos, y en diferentes estados, principalmente en los contagiados, a partir de los cuales se anticipan diferentes cuadros: los recuperados y hasta lamentablemente los fallecidos. Pero no se sabe cuál es la proporción de la población que está contagiada, la que está recuperada, etc.

A lo anterior se suma que es posible anticipar diferentes escenarios para la covid-19 como aparece en las noticias del New York Time, en que se supone que se observaría en el futuro una ola pandémica de contaminados que puede durar años. Una ola con alzas y bajas.

Un escenario hasta comienzos del 2022, tendría con 5 puntos superiores, o picos, al estado actual. El segundo escenario tendría un pico hacia fines de este año y hacia el 2021 seguiría con picos más pequeños y diferentes. Y el tercero tendría un pico en pocas semanas más y luego tendría picos menores hasta mediados del 2022.

Por su parte, las cifras mundiales son muy enormes, como que casi 4 millones están contagiados, de los más de 7 mil millones de habitantes humanos del planeta, un número muy pequeño.

Según las cifras disponibles no se conoce cuál es la proporción de la población total o local que está contagiada. Y se sabe que la cifra conocida hasta ahora de 4 millones de contagiados es una proporción mínima de la población (0,05%), en términos de orden de magnitud.

Una población tiene determinadas características que se pueden estimar por medio de **encuestas**, por lo tanto, ¿No sería interesante disponer al menos de mediciones periódicas a una muestra aleatoria de una población -representativa- para identificar: la proporción de los contagiados, de los sanos y de los recuperados?

Ciertamente que esto significa un costo, pero ¿Acaso no es importante ir sabiendo en qué medida el virus ataca a una población, con qué velocidad de avance y de retroceso y con ello encauzar los otros recursos invertibles, que son demasiados, a otros temas?

VIII. ¡BYE-BYE, FUKUYAMA! Por Luis Cifuentes Seves, Profesor Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas Universidad de Chile.



En tiempos de encierro, miles de personas que pueden adscribir a algo llamado intelectualidad, han intentado una reflexión enfrentados a una realidad que constituye un récord de complejidad histórica. Luego, pensé, mi propio y modesto ejercicio podría ser merecedor de un par de años de perdón.

Lo primero que constato es que ya no basta con mis viejos amigos Marx, Toynbee y Spengler para salir jugando del área chica como el Fifo Eyzaguirre. ¡Caramba! Como abnegado hombre de izquierda que opina en público con frecuencia, estoy dentro de mi propio arco y pataleando desde el suelo.

La única sutil ventaja de mi incómoda posición es que, en las circunstancias actuales las reglas parecen haberse esfumado y ya no se sabe de quién fue el gol... o si los goles importan en lo absoluto.



Bueno, un nombre que puede venir en mi auxilio es Thomas Piketty y, en particular su libro más reciente, *Capital et Idéologie*, caracterizado por algunos como un manual para abolir a los multimillonarios.

Entre las osadas afirmaciones del autor francés están:

- La propiedad ya no es sagrada
- Es posible superar al capitalismo
- Es necesario reinstalar los impuestos progresivos
- Reinstalar también la propiedad social
- Un nuevo socialismo debe ser participativo en la gestión y toma de decisiones tanto a nivel de empresa como de otras instituciones trascendentes
- Los trabajadores deben ser copropietarios
- La riqueza debe circular entre los grupos sociales.

En otras palabras, Piketty rechaza la noción de un fin de la historia asociado al neoliberalismo y señala el posible renacimiento de los postulados socialistas.

Fukuyama anunció el fin de la historia en 1989, poco después de que las teorías de Friedman y Hayek habían sido puestas en práctica por la fuerza en un laboratorio sangriento (Chile) y por medios democráticos en el Reino Unido de Thatcher y los EE. UU. de Reagan. Se extenderían a casi todo el planeta.

Por cierto, el autor de ascendencia japonesa no quiso decir que la historia tangible, aquella de gobiernos, coaliciones, acuerdos internacionales, guerras de mediana intensidad, invasiones imperialistas y ocasionales explosiones de descontento, hubiera terminado. Como buen hegeliano, a él sólo importaba la historia de las ideas, y era en esa esfera donde se había llegado a un resultado definitivo: el liberalismo había derrotado al socialismo para siempre.

140 años antes, Marx había predicho algo parecido al proclamar el advenimiento de una sociedad sin clases. Pero la revolución no ocurrió en un país capitalista desarrollado, sino en la atrasada Rusia zarista, donde en buena parte de su territorio imperaba aún el modo de producción feudal.

El nuevo régimen no fue un nacimiento digno de celebración, sino un aborto de la historia, condenado a desaparecer en un periodo breve. Además, los horrores del estalinismo asestaron un golpe mortal al socialismo en cuanto utopía. Fukuyama parecía tener toda la razón.

Pero algo había ocurrido en paralelo al desarrollo del socialismo soviético: el keynesianismo social demócrata (1930–1980) había dado origen, especialmente en Europa, a sociedades más igualitarias basándose en la acción niveladora del Estado, imponiendo altos impuestos progresivos sobre los ingresos, las herencias y la propiedad, y creando masivos sistemas públicos de salud, educación, previsión y vivienda (el denominado Estado de Bienestar).

En los EE. UU. el impuesto sobre el tramo superior de ingreso había llegado a un 92% en 1941; en el Reino Unido, a la misma cifra en 1974-1979. El ministro de Hacienda laborista Dennis Healey dijo, en un momento de entusiasmo, “*we’ll squeeze the rich until the pips squeak*” (estrujaremos a los ricos hasta que las pepas rechinen).

Pero la marea social demócrata debía terminar, ya que los afectados (las oligarquías) controlaban las riendas de demasiados caballos, y lo consiguieron justificándose en una supuesta meritocracia, con el agregado bíblico de adjudicarse virtudes especiales: la



extrema riqueza era un premio a su devoción religiosa y a su exquisita bondad de crear riqueza y trabajo.

Para auto embellecerse aún más, en diversos países se declararon contrarios al divorcio, al aborto y al sexo premarital, mientras apoyaban bajo cuerda al terrorismo de Estado, la tortura, la violación y la desaparición de personas.

El paradigma dominante entre aproximadamente 1980 y 2010 consistió en suponer que las personas son agentes abstractos que procuran maximizar sus ingresos (“la sociedad no existe”, Thatcher). Los partidos de centro izquierda, que solían convocar al proletariado y a la clase media baja, se desplazaron a convocar a la clase media alta educada y acomodada, sin experiencia directa de la extrema pobreza ni de los peores abusos.

Tales partidos fueron mucho más afines a practicar una “política de consenso” con la derecha, donde esta última siempre ganaba. A cambio, las cúpulas centro izquierdistas (aunque no sus ilusionadas bases) se hicieron acreedoras a una tajada de los privilegios controlados por la oligarquía e hicieron grandes esfuerzos por distinguirse de y condenar a la “ultraizquierda”. Llegó a asomar su cabeza una bestezuela hasta entonces ignota: el extremismo de centro.

Por su parte, los partidos que se mantuvieron fieles a los viejos principios izquierdistas, se vieron empujados, marginados y fuertemente discriminados en el contexto de regímenes supuestamente democráticos.

Prosperó así el neoliberalismo, también conocido como capitalismo hiper liberal o salvaje, caracterizado por un aumento sostenido de la desigualdad, de los abusos, de la injusticia y de la corrupción desembozada.

Luego surgió en el horizonte otro tsunami: el del descontento masivo. El billonario norteamericano Nick Heunauer advirtió en 2014: “*Beware, fellow plutocrats: the pitchforks are coming*” (cuidado, colegas plutócratas: ya vienen las horcas).



Heunauer afirmó que el 0,01% de la población, al que reconoció pertenecer, era demasiado pequeño como para mover la economía. Se necesitaba de una clase media muy numerosa y consumidora para generar una sociedad más igualitaria. Si esto no ocurría, el descontento de las mayorías iba a crecer hasta que las turbas llegaran a colgar por el pescuezo a los más privilegiados. Y el resultado no sería bueno para nadie.

El mecanismo para crear esa clase media salvadora del capitalismo -ya que Heunauer afirma que el capitalismo es lo único que hay-, sería mediante grandes impuestos a los ricos. Pareciera tratarse de un retorno a Keynes, pero... hay un problema, Nick.

Esa gran clase consumista, de masificarse para reducir la desigualdad en el mundo entero, liquidaría los recursos materiales del planeta en un plazo muy breve. No habría prosperidad para todos, sino, tal vez, hambruna, barbarie, peste, extinción.

En la actualidad, el hiper capitalismo está en profundos problemas y la superación de Fukuyama se ve como una posibilidad. Las ideas de Piketty comienzan a instalarse en el sentido común. Un tipo de socialismo pareciera emerger de las crisis del presente,



incluido el coronavirus. Resurge entonces el tema de la hegemonía cultural, intelectual y moral de un grupo social, que permea la sociedad como pre requisito para alcanzar el poder. En mi opinión está sucediendo, pero no ligado a una orgánica.

Se trata de una hegemonía policéfala que no requiere ni admite meta relatos ni pirámides partidarias. Podría ser Lyotard de nuevo, sólo que su apacible condición post moderna se esfuma día a día con la crisis global de la desigualdad y la irreversible dislocación de todos los consensos provocada por el coronavirus. Y en medio de este incierto panorama, emergen los monstruos de Gramsci y la “sucia espuma” de Lenin, sin que se vea un camino claro que permita barrerlos ni de las calles ni de la esfera arquetípica.

Y no olvidemos que sigue sobre la mesa la nada despreciable crítica de Habermas: el posmodernismo ignora la vida diaria y sus prácticas, lo que casi constituye un desafío a volver a la Tesis Once sobre Feuerbach, que intentó sacar a los filósofos de su zona de comodidad hace un siglo y tres cuartos: no se trata de interpretar el mundo; hay que cambiarlo.

¿Qué duda cabe? Los de abajo no quieren y los de arriba no pueden seguir viviendo como lo han hecho hasta ahora. Se trata de una condición revolucionaria. Sabemos que el Fuego de San Telmo puede ser capturado en la punta de un arpón, pero ... ¿conocemos a los osadas u osados que se atrevan a alzar su lanza en un último abordaje a la inmortalidad?

Esperemos que pronto nos den a conocer su presencia.

Fuente Crónica Digital, Santiago de Chile, 10 de mayo 2020.

CARTAS Y COMUNICADOS.

Palabras de madres de lxs prisionerxs politicxs de la revuelta (OFAPP)

Ver video: <https://youtu.be/ZV8FFbuWC08>